



EL YUCAT EN LA EVANGELIZACIÓN Y LA PASTORAL JUVENIL

El que confía es atrevido en el buen sentido de la palabra; no se queda con los brazos cruzados viendo cómo existe esa dificultad, entregar el testigo de la fe a las nuevas generaciones jóvenes, sino que de la confianza nace una audacia en la evangelización. Y sé que ayer tuvisteis un ejemplo concreto y bien claro de lo que es la audacia en la evangelización, y también este catecismo nació así, de un deseo audaz: ¿cómo llevamos el catecismo de la Iglesia católica a los jóvenes? Fue el cardenal de Viena, cardenal Schönborn, en un lugar de una gran secularización - porque bien hay que decir que es de los lugares de Europa más secularizados y además también, con sectores de la Iglesia ideologizados, contestatarios contra el Magisterio, etcétera -. Hay que reconocer que Viena es un lugar complicado, y el cardenal Schönborn, que había sido el secretario redactor del Catecismo de la Iglesia católica, el Catecismo mayor que fue promulgado en el año 92, y por lo tanto un gran conocedor del catecismo mayor, entendió que tenía que hacer un esfuerzo de hacer una versión adaptada a los jóvenes. Junto a 48, (creo que eran), jóvenes de Viena, con ellos fue haciendo un seminario prolongado en el tiempo de la explicación del catecismo, intentando que hubiese como un eco entre ellos y el cardenal, en cómo ir entendiendo y comprendiendo cada parte del catecismo. Sobre todo, en aquel momento era muy importante ver cómo conectaba la explicación del catecismo con las preguntas de los jóvenes. Era muy importante ver la conexión entre preguntas y respuestas. De aquel seminario se elaboró este catecismo; después se ha creado el instituto Youcat. El catecismo se llama Youcat, así se ha conocido, se ha hecho especialmente famoso porque el Papa lo regaló a todos los jóvenes que asistieron a la Jornada Mundial de la Juventud. Todos los jóvenes allí congregados volvieron a casa con este catecismo en su mochila diciendo que era un regalo del Papa para ellos. Y claro, eso le ha dado un gran eco a este catecismo, que además tiene un prólogo del Papa; está prologado por el Papa, el Papa lo regaló en la Jornada Mundial de la Juventud. Os podéis imaginar que, aunque no sea un texto propiamente oficial de la Iglesia, tiene un grado de respaldo muy grande. En Viena, posteriormente a la promulgación de este catecismo, se ha creado el instituto Youcat. Es un instituto que intenta hacer un seguimiento a las distintas iniciativas de explicación de este catecismo, también ceden materiales que se están publicando, materiales subsidiarios de cómo explicar este catecismo. Ese instituto existe, el instituto Youcat.

Esto es brevemente, el contexto en el que nació el Youcat. Muchas cosas ocurren en la Iglesia de una manera providencial, porque lo cierto es que son de esas ocurrencias que entraron en última hora en la organización de la Jornada Mundial - se puede, ¿hay tiempo todavía para meter en la mochila un catecismo? - Y a última hora se tomó esa decisión corriendo y cuando ya parecía que estaba todo fuera de tiempo, pero verdaderamente ha sido providencial ese momento. Porque lo hemos comentado los

obispos en la plenaria de la Conferencia Episcopal: se ha creado un ambiente muy carismático en el que los jóvenes han venido de la Jornada Mundial de la Juventud con una gran conciencia de que hay que estudiar, de que hay que formarse, de que el Papa nos ha encomendado que nos formemos. Y fijaos cuántos intentos a veces hemos hecho desde la Conferencia Episcopal, desde nuestras estructuras pastorales, para intentar acercar el catecismo, y nos ha parecido que era muy difícil acercarlo porque era hablar de algo muy ajeno, muy distante culturalmente. Y de repente se ha creado un momento carismático en el que los jóvenes nos lo piden. Recuerdo que este tema se comentó en la plenaria de la Conferencia Episcopal y algún hermano obispo dijo: ¡esto es un milagro!. Es un milagro que, de repente, sin haberlo nosotros planificado, se haya creado un ambiente en el que el catecismo es solicitado, es pedido, y hay hambre de él. Por eso creo que el tirón de este Youcat obviamente hay que aprovecharlo; hay momentos carismáticos en la vida que hay que aprovecharlos. Y partamos de ahí: en Radio María tenemos el proyecto de comenzar a explicarlo, a la misma hora que se ha explicado hasta ahora el Catecismo mayor. A partir de principios de octubre, comenzará la explicación del Youcat de una manera un poco distinta a la que se ha hecho hasta ahora, más interactiva, con más intervenciones de jóvenes, el propio programa preguntando y sirviéndonos también de las redes sociales y de las preguntas que llegan desde las redes sociales. Una vez que se ha concluido en Radio María la explicación de todo el Catecismo mayor, de una manera más breve, quizás en un formato de un año, queremos lanzarnos a esto, a que el Youcat sea también introducido. Obviamente el contenido de fondo va a ser el mismo, porque es la misma doctrina, pero sí que permite un tipo de explicación más ligada a las tecnologías actuales, a las redes sociales y a un tipo de presencia de los jóvenes en el programa más activo.

El Papa en el prólogo del libro dice a los jóvenes: "estudiad el catecismo con pasión y constancia, dedicadle tiempo, estudiadlo en el silencio de vuestro cuarto, léedlo con un amigo, formad grupos de trabajo y redes, intercambiad opiniones en internet. Si tenéis que estar más profundamente enraizados en la fe que la generación de vuestros padres". Curioso lo que dice el Papa. Se puede, se puede hablar más alto, pero más claro no. Dice: "Tenéis que estar más profundamente enraizados que vuestros padres". ¿Por qué? Porque vuestros padres vivieron un ambiente cultural religioso que, incluso el que no estaba muy bien formado, más o menos se sostenía y se mantenía por el ambiente, pero obviamente cuando el ambiente es adverso es muy importante que uno tenga razones para mantener su fe; de lo contrario, difícilmente va a ser capaz de ser fiel en ese seguimiento.

En primer lugar, algunas reflexiones. El método de preguntas y respuestas: sabéis que el Catecismo mayor, no tiene método de preguntas y respuestas, pero el Compendio del Catecismo - que sí que es un libro oficial - porque el Compendio del Catecismo sí que tiene toda la oficialidad de la Iglesia y fue editado posteriormente en una edición bastante más breve (que también en Radio María se comenta a las cuatro de la tarde); el Compendio sí que tuvo también el formato de preguntas y respuestas. También el Youcat ha acogido ese mismo estilo de las preguntas y las respuestas, y permitidme una palabra a este respecto, porque ya sé que a veces hay ambientes en los que se critica eso: "es que el catecismo de preguntas y respuestas, era de los tiempos en los que éramos pequeños". Algunos critican tal estilo como si fuese un estilo pasado de moda, de los tiempos en los que se recibía el catecismo. Incluso algunos dicen: "esto qué es, ¿un recetario?, que todas las preguntas tienen una respuesta, hay que tener respuesta para todo", como si fuese un recetario que a cada pregunta le saco una respuesta. No nos tenemos que avergonzar por el hecho de que el método de las preguntas y la

respuesta sea antiquísimo, no hay que avergonzarse de ello, porque es muy pedagógico y es muy concreto.

Además, el mayor problema con el que nos enfrentamos en la evangelización suele ser el de que no hay preguntas. Me explico, suele ser muchas veces el mayor problema: vas a una clase de jóvenes, les preguntas, y miran todos como las vacas miran pasar el tren, más o menos mirando así. Eso es muchísimo peor que te ocurra eso, que tengas una clase de peleones. Más vale que tengas un grupo de jóvenes peleones, de esos que le ven al obispo y empiezan a por él, es que es mejor lo segundo que lo primero. Quizás a la hora de transmitir la fe, uno de los mayores problemas que podemos tener es la indiferencia ante ella, como diciendo: "este tema no va conmigo, no responde a mis expectativas, no responde a mis preguntas". Ese es un tema muy serio. Por eso, el hecho de que se haga un catecismo con preguntas y respuestas viene a recordarnos que Jesucristo no sólo ha venido a respondernos las preguntas que nos hacemos, sino a ayudarnos a que nos hagamos preguntas de fundamento. Jesús educa. Jesucristo educa en cuáles son las expectativas del hombre. Y uno de los problemas de esta cultura que vivimos, quizás es que las preguntas que se puede hacer el hombre son muchas veces intrascendentes; que a veces hemos cambiado las grandes preguntas del hombre —sobre quién creó el mundo, qué sentido tiene la vida, qué hay más allá de la muerte—, las hemos cambiado por "qué pienso hacer esta noche", "me compro el móvil nuevo" o cosas por el estilo. Claro, es un cambio de preguntas absolutamente tremendo. A eso se le llama el "pensamiento débil", se ha solido utilizar ese término: pensamiento débil, que no se hace grandes preguntas, sino que vive de lo inmediato, qué plantearse el fin de semana y poco más; y me hago preguntas de estas, como mucho planifico hasta el verano, pero por el junio. Por eso es muy importante las preguntas, es muy importante aprender a enseñar también a decir cuáles son las grandes cuestiones: ¿en qué me va la vida?, ¿en qué me va la vida?

Fijaos en la parábola del Evangelio que habla de la semilla. El gran problema de las semillas es el terreno en el que cae. Hay un terreno que tiene hambre y sed, hay otros terrenos que no tienen hambre. Y darle de comer a alguien que no te abre la boca es complicado; eso lo saben las madres (ya me acuerdo que muchas veces, te decía tu madre: "a ver, ponte al lado de la pequeña, a ver, y dale de comer", y así, ahí, a jugar a los aviones con la cucharilla. A veces se despistaba, abría la boca y le metías la cucharilla). Eso nos pasa en la evangelización: darle de comer, o sea, predicar la palabra de Dios, a alguien que no tiene hambre y sed de ella, que no tiene preguntas, es un problemón, eso es importante. Incluso fijaos en ese género que se ha extendido bastante del libro-entrevista: el género del libro-entrevista, muchas veces se dice que es importantísimo quién haga las preguntas. Preguntar bien es muy importante porque ayuda mucho a responder con profundidad. Y os voy a decir que de cara a la preparación de Radio María, una cosa que he hecho ha sido llamar a ese instituto de Viena y decir: "por favor, tienen ustedes todas las preguntas que hicieron aquellos jóvenes". Sabéis que es muy importante ver de qué preguntas partimos; de lo contrario, las respuestas que des pueden caer en un terreno que no tiene deseo ninguno.

Un caso paradigmático a este respecto, el del joven rico. Hay dos versiones del texto del joven rico, una que es la de Lucas y Marcos, que son la misma, y otra de Mateo. La versión de Lucas y Marcos del joven rico dice: "Maestro bueno, ¿qué tengo que hacer para conseguir la vida eterna?". "¿Por qué me llamas bueno, si solo Dios es bueno?", le dice Jesús, de alguna manera, insinuándole que sin darse cuenta está ante Dios. Pero

la otra versión, que es la que nos interesa, la de Mateo, dice: "Maestro, ¿qué tengo que hacer de bueno para conseguir la vida eterna?". Y Jesús le responde: "¿Por qué me preguntas acerca de lo bueno? Uno solo es el bueno". La versión de Mateo es muy interesante porque el joven pregunta "¿qué tengo que hacer de bueno?" y Jesús le responde: "si solamente hay uno que es el bueno". Es decir, el joven le pregunta qué cosas, y Jesús le responde quién es bueno, que es distinto. El pregunta "¿qué cosas tengo que hacer?" y Jesús le responde a quién tienes que seguir, que es distinto. O sea, Jesús le responde a lo que pregunta, pero al mismo tiempo le abre los horizontes de su vida.

Yo, por ejemplo, me suelo dar cuenta de esto en la explicación del Catecismo, ahora en este momento en que se terminó el Catecismo en la radio, estamos en unas semanas hasta que comience el Youcat, que se está repitiendo parte de lo que estuvo grabado antes, que son los mandamientos. Y yo suelo intervenir a última hora con las preguntas en directo. ¿Qué es lo que compruebo? Que la parte del catecismo más fácil de explicar, la que más engancha, para entendernos, la que engancha más fácilmente, ¿cuál es? La moral, los mandamientos. Esto es muy práctico, porque es "¿qué tengo que hacer?", "¿qué es correcto, qué no es correcto?". Pero claro, cuando uno explica los mandamientos tiene que hacer lo que Jesús hizo con el joven rico, que le fue preguntando a Jesús: "¿qué tengo que hacer de bueno?", y Jesús le respondió: "uno solo es el bueno". Es decir, que aunque lo que más interese - lo que más enganche - sea el tema de la moral, nosotros tenemos que responder, ojo, abriendo el horizonte y fundamentándole en Jesucristo, en la cristología, y abriendo al sentido de la liturgia, y abriendo el sentido de la oración; si bien respondiendo la pregunta que se nos ha hecho, de "¿qué tengo que hacer?" y "¿qué no debo de hacer?", pero ampliando el horizonte, yendo más allá de lo que la pregunta formulaba. Esto es importante; si alguien pregunta, "¿y esto es...? Por ejemplo, ¿se puede decir una mentira piadosa?" o, preguntas de este estilo, que son las más recurrentes muchas veces, pero nosotros tenemos que tener cuidado de que la respuesta que damos no nos quedemos sólo con las cosas buenas o malas, sino que elevemos los ojos a Él, el bueno, que es Dios, que es veraz, testigo de la verdad, etcétera. Ese esfuerzo que hizo Jesús con el joven rico, pasarle de "el qué" al "quién", tenemos que hacerlo en el catecismo.

Cuando uno se encuentra con un grupo de jóvenes pueden ocurrir dos cosas. Primera, que no hagan ninguna pregunta —que pregunte uno ¿a qué hora es el recreo?, qué es lo más duro que te puede ocurrir—. Y la segunda cosa que puede ocurrir: el diálogo se focalice rápidamente en dos o tres temas: políticos, morales, que si la homosexualidad, que si no sé qué, el aborto, no sé qué. Puede ocurrir eso. También puede ocurrir cosas más positivas, (pero ahora estoy diciendo un poco lo estándar y lo típico). Y obviamente nosotros, a la hora de presentar la figura de Jesucristo, tenemos que hacer el esfuerzo de salir de las caricaturas y presentar el Catecismo, al Cristo total, el mensaje pleno de la revelación; a veces tienes que entrar con la suya para salir con la tuya. Pero es muy importante enlazar con las preguntas de partida. Como decía Juan Pablo II en aquella vigilia inolvidable de Tor Vergata, decía: "esto ha sido un verdadero diálogo". La verdad es <vcpfoa@gmail.com> que había hablado él, pero es obvio que allí había habido, ¿cómo se dice?, un feedback, que había habido unos ecos de muchas formas de ver cómo se reciben las cosas, porque suspiramos, porque sufrimos, porque nos alegramos, y responder a las aspiraciones del hombre.

Un paso más. El catecismo supone tener pasión por la verdad. Y quizás por eso he dicho que es un momento carismático el que, en medio de esta sociedad tan relativista, haya habido un momento carismático en el que los jóvenes hayan vibrado y dicho: "tengo un catecismo en mi mochila, que tengo que aprovecharlo". Y eso supone tener pasión por la verdad; eso es una joya, eso es un regalo de Dios. Tener pasión por la verdad es un auténtico remedio contra el relativismo. Fijaos, quizás la herejía de nuestros días -siempre han existido herejías en todos los tiempos - pero me parece que la herejía más propia de nuestro tiempo no consiste tanto en negar algunas verdades de fe en concreto, sino más bien en teoría mantenerlo todo, pero vaciarlo de contenido. Esta es la herejía que está más expandida. "Yo creo en la resurrección, pero vamos, sin que Jesús tenga que resucitar; yo creo en el pecado original, pero vamos, es un mito, es un símbolo; yo creo quiera los ángeles, pero no en el sentido real". Es decir, es casi decir: "vamos, mantenemos la estructura, pero hacemos una interpretación racionalista vaciándola de contenido". Las herejías modernas, más que negar los dogmas, lo que hacen es vaciarlos. Entonces creo que, en medio de este gran reto, el Catecismo es el mejor remedio, la mejor respuesta.

La mejor respuesta, fijaos: hoy en día, hace poco vi un vídeo de una conferencia que me dejó tremendamente preocupado -los oyentes de Radio María ya me habéis oído comentar algo al respecto- . Y me di cuenta en esa conferencia que vi por vídeo, cuáles son las grandes tendencias de sincretismo, de la Nueva Era, etcétera, que hoy en día se están formulando. Y más o menos la tesis de aquella conferencia, decía: "lo importante es la espiritualidad, no la religiosidad". La espiritualidad. Y decía el conferenciante: "la religión es el vaso, y la espiritualidad es el agua. No importa con qué vaso bebas, puedes beber, con un vaso, con otro vaso, lo importante es que bebas agua". Incluso también se puede beber agua sin vaso, así un poco de morro como se dice, o con la mano. A mí me pareció aquella explicación: "Es que no se puede decir más con menos palabras". Dije: "Es curioso como en esa imagen que han utilizado han expresado lo que es el relativismo". Hemos pasado del "Cristo sí, Iglesia no" al "espiritualidad sí, religión no". ¿Qué hay detrás de esa tentación, espiritualidad sí y religión no? Hombre, en el fondo es: no creer en la revelación. Y la espiritualidad nace de nosotros mismos; la espiritualidad es una búsqueda del hombre de Dios, y uno va, en cada momento, cogiendo elementos de la espiritualidad que le parecen atractivos, que le interesan, pues de una manera sincretista, como quien va al supermercado y coge una cosa, la mete en su carrito, coge otra, lo que le interesa. Pero no recibe una revelación. ¿Se puede separar en el cristianismo espiritualidad de religiosidad? ¿Se puede separar espiritualidad de religión? Desde luego contundentemente no. No es separable, porque la espiritualidad es Cristo y la religiosidad es Cristo, ¿Cómo se puede separar Cristo de Cristo? Es imposible. Pero claro, detrás de todo, en el fondo hay una no creencia en que Cristo se ha revelado y además se ha descubierto en su Iglesia como Cuerpo Místico de Cristo. Hay un no creer en eso. Frente a este relativismo tan grande, el que cada uno se hace una religión a su medida, mejor dicho una espiritualidad a su medida, es importantísimo el Catecismo, o sea, la visión global del mensaje revelado es importantísimo.

Sin querer extenderme mucho, diría que es muy importante la integridad en la acogida del mensaje revelado. Es muy importante la integridad, ya que el mensaje revelado o se coge en su integridad o no se coge; aquí no cabe punto intermedio. Es como aquella madre que le pregunta a su hija que está embarazada y no se lo ha dicho: "Hija, ¿tú estás embarazada?" y dice: "No, pero sí, pero sólo un poquito", o está embarazada o no está, pero "sólo un poquito" no puede estar. Permitidme la broma. Pues algo así pasa

con la revelación; la revelación, si Dios se revela, su mensaje se coge o no se coge, pero el concepto de revelación supone una integridad. La revelación supone integridad; si no, es otra cosa, es algo que tú te fabricas, no que tú recibes, que se te transmite. De lo contrario, pasan cosas como aquel, dice que estaba en una ocasión en una conferencia, uno diciendo: "como decía Jesucristo, y en parte tenía razón" ¡hombre, óigame, en parte vamos a ver!. ¿Cómo que "en parte tenía razón"?, no sé de dónde sería ese, estoy caricaturizando, pero esto no es una broma, esto es una cosa muy seria. El catecismo supone creer en la revelación y en la integridad, de manera que uno dice: "¿A ver, del catecismo qué partes me interesan?". No, perdón, no hagas esa pregunta. Uno tiene el riesgo de acercarse a la revelación, a la propia Sagrada Escritura, quedándose en aquello que le supone más atractivo, en aquello en lo que encuentra más eco. Está bien, pero es un método insuficiente. Es necesario acercarse a la Sagrada Escritura, al Magisterio, buscando, y subrayando, y profundizando en aquellas partes que no me resultan tan significativas, no me atraen tanto, no me dicen nada, o incluso si tengo ciertas dificultades con ellas de comprensión. Porque eso quiere decir que hay una carencia en mí, que tengo que complementar. Yo no puedo acercarme a la revelación únicamente a aquella parte de la revelación con la que me identifico, porque es que confundo religiosidad con autoafirmación de mi sensibilidad, y eso es una equivocación. Yo no juzgo la revelación, soy juzgado por ella.

Este punto es muy importante, porque yo he dicho en varios foros que, así como en los años 60-70 la frontera entre la creencia y la increencia, en aquellos momentos de marxismo, etcétera, la frontera estaba principalmente en el tema del ateísmo científico, es decir: ¿existe Dios o no existe Dios? hoy en día la frontera no está ahí. Hoy en día la frontera está no en afirmar o en negar que Dios exista, sino en afirmar o negar la revelación: Dios ha hablado y por lo tanto nos ha descubierto un camino concreto, o cada uno se fabrica una espiritualidad a su medida. La frontera hoy en día de la creencia, de la increencia, está en la aceptación de la revelación. Por eso digo que el Catecismo supone tener una concepción de integridad y tiene varias partes, y es muy importante ser equilibrado en todas las partes. Cuando Jesús dice en el Evangelio de San Juan, si no me equivoco, es San Juan 16:4, "Yo soy el camino y la verdad y la vida", está subrayando distintas partes, complementarias: el camino especialmente es la moral, los mandamientos; y la verdad se refiere al credo; y la vida se refiere a los sacramentos, a la oración, que es vida de unión con Dios, vida íntima de unión con Dios. Y a algunos estudiosos, algunos exégetas - especialistas en San Juan, Schnackenburg y algunos más - les llama mucho la atención cómo en ese versículo San Juan ha añadido la conjunción copulativa "y" tres veces: "Yo soy el camino y la verdad y la vida", es decir, una cosa y la otra y la otra, no una en detrimento de otras; las otras dos no tienen que ser las tres equilibradas. Una espiritualidad que tuviese mucha moral en detrimento de menos dogma y menos oración sería un moralismo desequilibrado; y una aproximación al cristianismo que tuviese, sí, mucha erudición dogmática pero poca conversión moral y poca experiencia de religión, pues sería...calentarnos la cabeza en un intelectualismo, en una religión, en una teología que no se arrodilla. Y un tipo de espiritualidad muy de buscar experiencias subjetivas- que existe hoy en día - una experiencia que casi confunde el encuentro con Dios con los sentimientos, con tener una especie de fábrica de experiencias interiores, sería así muy experiencialismo, un experiencialismo, que si he sentido, o no he sentido, me relaja o no me relaja. Pero eso es una técnica de relajación, eso no es buscar al Dios vivo. Por eso las tres dimensiones tienen que estar equilibradas. El catecismo se caracteriza por la integridad en la presentación del mensaje revelado.

Importancia de este método: es que subrayemos que el mayor reto que tenemos hoy en día no es el rechazo del mensaje cristiano, sino su desconocimiento. El mayor problema es: no conocer a Cristo. Pocos son los que le conocen de cerca y no se sienten atraídos por Él. El problema que tiene ahora mismo la secularización, entre nosotros, no es un rechazo del cristianismo, sino un desconocimiento de él. Tenemos caricaturas; la gente que se piensa que sabe lo que es el cristianismo, es tremendo. Por ejemplo, podríamos poner ejemplos, infinidad de ejemplos; cada vez que se monta una crítica o, una polémica, a mí me suele gustar empezar a responderle a la persona con la polémica, decirle: "pero ¿qué dijo ese obispo?, ¿puede usted decir qué es lo que dijo?". Si no sabes muy bien de qué estás hablando, si desconocemos las cosas. Es decir, la conciencia de lo que les dice el Papa a los jóvenes, que hay que sacar tiempo, que la formación es importantísima.

Segundo, me parece muy importante que caigamos en cuenta de que el catecismo propone profundizar, pero al mismo tiempo también, ofrecernos con sencillez una síntesis. ¿Es posible? ¿Es posible ser profundo y sencillo? Definitivamente sí; lo demuestra la Iglesia cuando es capaz de promulgar un catecismo para niños, para adolescentes, para jóvenes, para adultos. Es posible decirlo todo de manera sencilla, sí es posible. A veces se piensa que la erudición es ser complicado o ser abstracto pues no es así. Creo que ya os conté una anécdota que me ocurrió a mí siendo seminarista. Estaba yo en Roma en una en una conferencia, de esas que pronuncian algunos conferenciantes, que parece que hablan en relieve, madre mía, pero ¡qué palabras utiliza!. Y entre que era en italiano y encima hablaba en relieve, yo estaba que me enteraba de bastante poco, y tenía a un profesor al lado mío, y entonces me acerqué un poco a su oreja y le dije: "No estoy entendiendo nada". Entonces se acercó y me dijo: "Tranquilo, yo lo estoy entendiendo todo y no está diciendo nada". Que me dejó muy tranquilo. Porque ¿qué quiero decir con esto? es que a veces la erudición abstracta esconde que no sabemos exactamente lo que queremos decir, y el catecismo, sin embargo, tiene la capacidad de decir grandes cosas de manera sencilla. Es así, ¿quiere usted dejar de calentarse la cabeza!, ¿me puede usted decir?... Como aquel que había pronunciado una conferencia de una hora y pico sobre la resurrección, (esto es histórico lo que voy a contar). De esas cosas que ocurrían allí por los años 80, que gracias a Dios vamos superando ciertas crisis; un teólogo que fue a dar una conferencia sobre la resurrección de Jesucristo, complicando las cosas de una manera tremenda; termina la conferencia y entonces dice que el cartero del pueblo, levantó la mano y dice: "yo tenía una pregunta, si es posible, a mí lo que no me ha quedado claro es si Jesucristo resucitó". Y después de una hora, pero vamos a ver, usted lo ha complicado todo y a mí me queda esta pequeña duda después de haberle oído. Es cierto que se puede conjugar perfectamente la profundidad y la sencillez, y la Iglesia, que es madre, nos lo demuestra. No creamos que para la gente sencilla esto no se le puede decir. Si no se le puede decir a la gente sencilla más bien no lo digas. Esto no es que la gente erudita me pueda atrever a decirle más cosas sin escandalizarla y a la gente sencilla, no, porque la escandalizaría. Perdón, lo que es verdad se le puede decir a todo el mundo con delicadeza, con pedagogía, pero si yo tengo que estar distinguiendo lo que le puedo decir al pueblo sencillo y lo que no, mal asunto.

Recuerdo que, recién nombrado obispo, antes de ser consagrado me tocó la suerte de estar en Valencia en la Jornada Mundial de la Familia, y el Papa nos recibió a los obispos de España allí en la catedral de Valencia, y recuerdo que los obispos, entonces (yo ningún mérito por mi parte porque yo todavía no había llegado) los obispos de España habían promulgado un documento muy importante sobre teología y

secularización en España, señalando los problemas principales de la no aceptación del mensaje revelado; entonces me acuerdo que el Papa nos dijo una frase que no me olvidaré nunca, dijo el Papa: "habéis salido a defender la fe de los sencillos y Dios os lo premiará". Me impresionó que el Papa dijese eso a los obispos, "habéis dado la cara por defender la fe y estáis recibiendo críticas, etcétera, pero...", en esas semanas de preparación antes de la consagración episcopal, aquella frase de Benedicto XVI me emocionó, porque me di cuenta de que ser obispo también es defender la fe de los sencillos, y ser capaz de predicarla ayudando a creer, no dificultando las cosas..

El Papa dice aquí dos cosas que me parecen complementarias, dice: "Estudiadlo en el silencio de tu cuarto" y luego dice: "Léedlo con un amigo, formad un grupo y en las redes". Es curioso, dice cosas complementarias. Me parece muy importante que el Papa matice esto, porque, por una parte, el estudio en grupo es una gran ayuda frente al desorden, a la pereza, al individualismo; caminar solo es más difícil, porque hay muchos reclamos que nos distraen y por eso apoyarte en alguien que también está aprendiendo lo mismo que tú motiva mucho. Eso es como los jóvenes que a veces dicen: "quedamos para estudiar". Es peligroso lo de "quedamos para estudiar", pero se puede entender bien. Luego, otra cosa es lo que ocurra, pero se puede entender bien lo de "quedamos para estudiar". Al mismo tiempo, cuando dice el Papa "en el silencio de tu cuarto", es verdad, porque también existe un riesgo de confundir la búsqueda de Dios con el sentirse bien en grupo; que no, o sea yo como me siento bien en la parroquia y ahí se va a buscar a Dios, para sentirse bien en un grupo. Yo no me refugio en un grupo para dejar de ponerme personalmente delante de Dios e interpelarme, a ver cuáles son mis dudas. Por eso el método del catecismo tiene que combinar ambas cosas: tiene que combinar el estilo grupal, el servirse de otros, pero también el yo ponerme personalmente; yo voy a profundizar personalmente porque me tengo que poner yo delante de Dios.

Y otro punto importante: existe a veces en determinados ambientes un riesgo —no sé qué palabra utilizar, (antes cuando he hecho un esquema ¿y esto cómo lo digo?)—, un riesgo de evangelismo desencarnado, ¿qué entiendo por esto?. Por ejemplo, no sé si habéis oído frases como estas: "Jesús no ha venido a enseñarnos una doctrina, sino ha venido a enseñarnos un estilo de vida". Frases de este estilo: "Lo importante es el Evangelio y nada más". Vamos a entender las cosas; eso de que "lo importante es el Evangelio nada más", hombre, el Evangelio es importantísimo, pero para empezar el Evangelio hay que complementarlo con el resto de la Sagrada Escritura y las Cartas de San Pablo, y también el Antiguo Testamento, el Magisterio de la Iglesia, porque nosotros creemos que la revelación, según dice la *Dei Verbum*, tiene una doble fuente, que es la Sagrada Escritura y es la Tradición. Por eso, decir que "lo importante es el Evangelio, lo demás todo es relativo" no es verdad. En el fondo es una concepción más protestante que católica. Y decir "Jesús no ha venido a enseñarnos una doctrina, sino enseñarnos un estilo de vida" tampoco es verdad, porque Jesús también ha venido a enseñarnos una doctrina; Él se sentaba y predicaba y enseñaba. O sea, no hay por qué oponer doctrina a estilo de vida, a valores; no es que no haya por qué oponer, es que no se deben de oponer. Por eso creo que también el catecismo es un buen remedio frente a un evangelismo desencarnado, un evangelismo desencarnado de la Tradición, un evangelismo desencarnado del resto de la Sagrada Escritura, que también existe. Cuando alguien dice por ahí: "lo importante es el Evangelio, no el catecismo", digo: "no entiendo esa frase". Es como si me dicen: "lo importante es la madre, no el hijo", la madre y el hijo son inseparables. O como cuando éramos pequeños y nos hacían una pregunta - que yo creo que era la pregunta más odiosa que te hacían -: "¿A quién

quieres más, a papá o a mamá?". ¡Por el amor de Dios, no hagan esa pregunta, no hagan esa pregunta!. El catecismo también es una manera de acercarse a toda la riqueza de la Sagrada Escritura, que no excluye el que vayamos directamente a la Escritura, por supuesto, no excluye, pero es verdad que el catecismo nos ofrece la Escritura de una manera ordenada en sus contenidos, de una manera temática; el catecismo es una especie de Sagrada Escritura ordenada temáticamente.

Ahora concluyo con alguna pequeña reflexión o explicación de cómo es el Youcat. El Youcat tiene cuatro cosas muy concretas: las preguntas son muy sencillas, muy concretas para intentar saber de qué estamos hablando, de qué vamos a hablar. En segundo lugar, en negrilla, en letra más negra, viene un resumen de lo que el Catecismo mayor de la Iglesia católica dice sobre esa pregunta que se ha hecho, pero de una manera resumida. Y luego viene una cita que dirige a tal número del Catecismo mayor; o sea, primero la pregunta, en letra negrilla la respuesta de una manera resumida de lo que dice el Catecismo mayor, luego en letra más menuda hay un intento de explicación complementaria de lo que dice el Catecismo, que obviamente es interesante, porque también es el esfuerzo de decir: y ahora con un joven, ¿cómo dialogo yo sobre esta cuestión? Esa parte es importante, porque aunque no sea la más magisterial, es el esfuerzo pedagógico. En cuarto lugar y último, en los márgenes vienen una serie de citas, frases a propósito de lo que se está diciendo que también son muy interesantes, ejemplos. Por ejemplo: cuando habla de la guerra, en el quinto mandamiento, de la guerra, en un costado en el Youcat viene una referencia: se calcula que el siglo XX es el siglo en el que más muertos ha habido en las guerras en toda la historia de la humanidad, en el siglo XX han muerto 180 millones de personas en las guerras, en el XIX tanto, con un dato interesante que se ofrece. O por ejemplo, está hablando de la Eucaristía y se hace un comentario: la Madre Teresa de Calcuta pidió a sus hijas que aumentasen el tiempo de adoración para que de esa manera surgiesen más vocaciones y pudiesen ayudar más a los pobres. Pone ejemplo; lo que hace el catecismo Youcat de poner a los costados frases, ejemplos, es un poco lo que hacemos en Radio María, intentando poner ejemplos, porque uno se da cuenta que cuando explicas el catecismo, al final la gente se queda con el ejemplo más gráfico que se te ocurra poner; lo más abstracto, lo más teórico de lo que has explicado, se puede perder en el olvido a no ser que hayas buscado alguna imagen para que se quede, para que se aplique. Somos hijos de una cultura muy audiovisual y con frecuencia necesitamos imágenes gráficas para que se nos queden las cosas. Entonces, eso es lo que intentamos también hacer en Radio María. Eso es lo que en el Youcat se ofrece de una manera complementaria: el resumen de lo que dice el Catecismo, una explicación complementaria de cómo se lo digo a los jóvenes y algunas frases, como he dicho, algunos ejemplos que obviamente vienen muy bien para relacionar el tema que estamos explicando con nuestra experiencia diaria.

Y la pregunta final: ¿el Youcat puede ser utilizado por los adultos además de por los jóvenes? Pues obviamente que sí. El Youcat puede ser utilizado también por los adultos y no exclusivamente por los jóvenes, entre otras cosas porque el joven al que se dirige es un joven maduro o con deseo de madurez, que camina hacia la madurez. En el fondo, a la hora de acercarse al catecismo cuando alguien te pregunta: "¿yo cómo me acerco al catecismo?", la duda que suele existir es si aconsejarle a una persona el Compendio del Catecismo o el Catecismo mayor. El Compendio, que es el de preguntas y respuestas, o el Catecismo mayor, y generalmente cuando alguien me hace esa pregunta yo me suelo inclinar por el Compendio, porque tiene un volumen más reducido, es más pedagógico, porque está con preguntas y respuestas, y quizás el

Catecismo mayor - que hemos explicado en Radio María - puede ser que se le caiga un poco de las manos, a quien no tenga un poco de familiaridad con la teología, etcétera. Por eso a mí cuando me preguntan, "¿qué me aconseja usted?", generalmente aconsejo el Compendio de la Iglesia católica. Y a quien haya tenido unos ciertos estudios de teología, el Catecismo mayor, pero pienso que igualmente que se aconseja el Compendio, también se puede aconsejar el Youcat para personas adultas, entre otras cosas también es fácil relacionarlo porque se está continuamente refiriendo lo que dice el Youcat, al Catecismo mayor de la Iglesia católica.

En resumen, y concluyo: el Youcat, para todos los que de una u otra forma estamos presentes en la tarea de la evangelización de la Iglesia, es una gran oportunidad, es una gran ocasión y ¿se está aprovechando bien?, se están haciendo cosas. Sé que en las redes sociales existen algunos grupos que van estudiando el Youcat, pero mi impresión ha sido que la Jornada Mundial de la Juventud del año pasado nos encontró casi al regreso con el curso 2011-2012 ya iniciado, e igual no hemos tenido suficiente tiempo de introducirlo, y en este curso, en el 2012-2013, yo creo que la Iglesia de España tiene en este momento todavía una oportunidad superior porque ha tenido más tiempo de recibirlo, de reflexionarlo, de prepararse para poder explicarlo. Yo os encomiendo todo esto en vuestra oración, este instrumento de evangelización, para que saquemos todo el provecho, toda la potencialidad que puede tener en el día de hoy. Con esto termino.